

Mi lectura de la acción fue que el tema podía ser una psicomaquia (combate por el alma) y así lo expresé en mi trabajo (1999: 121-122):

*Toda lucha es la exposición de un conflicto; la igualdad en el atuendo, excepto en el armamento, sobre todo del símbolo del escudo, le proporcionan a la escena de Alcaraz un carácter de lucha interior, de enfrentamiento del espíritu consigo mismo para superar y vencer las propias pasiones [...].*

Ahora tengo más datos sobre los combatientes.

La lectura de un artículo de Galera Andreu (1995-96: 139-160) me permitió saber que los escudos con los que se protegían los guerreros representados en la capilla eran adargas nazaríes y que, por tanto, los contendientes eran musulmanes granadinos.

El autor citado escribe que la adarga bivalva, con sus llamativas borlas, siempre será fácilmente discernible y significativa de las huestes musulmanas, constituyendo la identificación del moro; también dice que se presenta como objeto asociado a la impedimenta militar del ejército nazarí, pero emergiendo y acaparando superficie para señalarse como símbolo mismo, según el contexto, no sólo de los musulmanes granadinos, sino del Islam en su conjunto. Por último, concluye que la adarga nazarí es “la metonimia de un colectivo, de un Reino, el Granadino, y más allá aún, de una cultura, la islámica”.

La capilla se estaba construyendo poco tiempo después de a la conquista de Granada y se levantaba como recinto funerario de un noble cristiano; por tanto, era plenamente pertinente que una escena que hacía referencia al mundo islámico figurara en el lugar preferente de un marco, la cara interna de la portada, elegido para señalar virtuosos rasgos personales del titular de la capilla y para registrar motivos relacionados con la vida cotidiana, las costumbres, la crítica de los comportamientos de determinados sectores de la sociedad, el interés por lo exótico y lo fantástico y los acontecimientos relevantes de actualidad. Era lógico que un hecho tan trascendental como la toma de Granada estuviese referenciado en todos los ámbitos cristianos. Lo que no tengo tan claro es su significado.

Un combate entre un cristiano y un musulmán o entre un héroe y un monstruo o una lucha entre un animal con connotaciones positivas y otro con negativas se suele interpretar como el esfuerzo que hace el hombre o el animal virtuoso para aplastar los bajos instintos, las tendencias perversas o las otras creencias, pero un combate entre dos musulmanes granadinos no forma parte de este tipo de simbolismos.

Ya he referido que en 1999 consideré que esta escena era una psicomaquia en la que la duplicidad, al ser ambos protagonistas de un mis-